

EL ARTE DE HACER CINE

ENTREVISTA A CECILIA BARRIGA

¿Cómo llegaste al mundo del cine?

—Como yo vivía en el sur de Chile, en Tierra del Fuego, una parte del mundo por donde pasaban muchos barcos, grandes trasatlánticos, que tenían que dar la vuelta al Cabo de Hornos para pasar del Pacífico al Atlántico, y como allí las condiciones climáticas no suelen ser favorables, en muchos casos, tenían que fondear, esperando que el mar se tranquilizara... y tú te preguntarás, ¿qué tiene que ver esto con el cine? Muy sencillo: esos barcos tenían salas de cine. Entonces, mi juego favorito era ir al puerto —mis hermanos y yo éramos, por eso, muy conocidos en los muelles— con la esperanza de que me llevaran a bordo para poder ver cine. La mayoría de las películas eran en versión original, en inglés, en francés o en alemán, y no entendía nada... pero a mí me cautivaban igual. Era algo mágico.

—¿Cuándo decidiste dejar de ser una mera espectadora y te planteaste por primera vez hacer cine?

—Eso fue ya cuando empecé a pensar que quería ser de mayor, aunque siempre tuve muy claro que tenía que ser algo relacionado con el tema audiovisual. Me vine a España en el año 1977 —en aquella época en Chile no había nada y habían cerrado las universidades por la dictadura—, llegué



a Madrid y estudié en la Facultad de Ciencias de la Imagen, que no era una buena facultad realmente, era muy teórica y poco práctica, pero de todas formas me sirvió para ver mucho cine en la filmoteca. Yo vivía en la filmoteca. En aquellos años era muy difícil hacer cine en España; empezaba una nueva generación de directores -Trueba, Colomo, después Almodóvar... -, pero las mujeres lo teníamos muy difícil. No obstante, apareció el vídeo cuando yo estaba estudiando y mis primeros años de trabajo se enfocaron a la experimentación, al vídeo-arte e hice algún corto. También trabajé algo de cine experimental y más tarde me dediqué al documental, que me gusta mucho. En el año 1992 tenía claro que tenía que hacer un largometraje, me interesaba mucho el cine independiente, y tomé la decisión de irme a vivir unos años a la ciudad de los rascacielos, Nueva York, con el proyecto de hacer una película. Llegué al año siguiente y hasta 1998 no llevé a cabo mi proyecto, pero esos cinco años me sirvieron para hacer documentales y, sobre todo, vivir Nueva York, que es -dejando a un lado los tópicos- una gran ciudad. Monté una productora y me asocié con unos neoyorquinos independientes, y el arranque de la película lo hicimos con unos 50.000 dólares. Decidí filmar en digital porque era más práctico, y cuando terminé el rodaje me vine nuevamente a España para seguir buscando financiación para la post-producción.

-¿Qué obstáculos encontraste en NY?

-No muchos, la verdad. Fíjate que Nueva York, con lo tremenda, grande y loca que es, es una ciudad muy abierta. El comienzo es duro, como en cualquier otra parte del mundo, porque hay mucho cineasta independiente que quiere abrirse camino; pero, al mismo tiempo ofrece ventajas: al ser tan grande posee una industria ya establecida, y al haber tanta gente, siempre encuentras personas con las que puedes asociarte y trabajar, equipos técnicos que trabajan por poco dinero, etc. En cualquier caso, había que plantearse un rodaje breve -duró sólo tres semanas-, y en unas fechas muy concretas. Pero, en resumen, puedo decirte que encontré los obstáculos que podía haber encontrado en cualquier lugar, pero con las facilidades que te da Nueva York.

-¿Es real, entonces, el llamado "sueño americano"?

-No es tan difícil que se cumpla el sueño. Si te empeñas, y te sabes buscar la vida, en América puedes encontrar a los auténticos cineastas, gente que hace cine verdaderamente por pasión. Algo que en España no pasa. Aquí el cine está, paradójicamente, más industrializado, la gente trabaja por un salario y punto; mientras que en Estados Unidos, aunque esté la industria más poderosa, también está ese tipo de gente que vive el cine de otra forma.

La diferencia estriba en que al encontrarte con el cineasta apasionado te vas a encontrar también con mucha solidaridad. En cualquier caso, existen muchas diferencias, por ejemplo: existe lo que ellos llaman la "lectura de guión". Eso consiste en que cuando estás escribiendo la historia puedes llamar a algunos actores que se prestan a leer tu guión y opinar. Es un acto más dentro de la preparación de una película y facilita bastante la tarea.

-¿Podemos afirmar, por tanto, que la industria cinematográfica española es más cerrada que la norteamericana?

Indudablemente, sí. Se limita a ciertos lugares acotados: Madrid, Barcelona, algo en el País Vasco... Es una industria mucho más pequeña y mucho más cerrada.

-¿Y cómo afecta el hecho de ser mujer?

Pues es un hecho que incrementa aún más las dificultades ya existentes en España. Sería de ti, y dicen que eres feminista. En cambio, en Estados Unidos las mujeres llevan muchos años haciendo cine, aunque también aparezcan contratiempos, pero nunca como aquí. Es curioso porque en el momento actual existen en España muchos nuevos directores, hombres y mujeres, pero siempre las mujeres estamos en abrumadora minoría. Afortunadamente, hoy se cuentan más directoras que en los años en que Pilar Miró era la única.

-Centrándonos en tu primer largometraje, *Time's up!*, ¿estás satisfecha con el resultado final?

-Yo soy de las que creen que las cosas se hacen como mejor se pueden hacer y que tienen un destino propio. Sería absurdo pensar que, si la pudiera volver a hacer, la haría de otra manera porque, probablemente, esta-

ríamos hablando de otra película. Es como cuando tienes un hijo: no tienes ganas de volver a tenerlo para que sea mejor. ¿Qué sucede con esta película? Creo que ha quedado un trabajo con el que yo me siento completamente feliz, una película que tiene mucha originalidad; que aporta una mirada de la propia ciudad de Nueva York completamente diferente; te acerca a un tipo de personajes que tienen un perfil muy humano, de ternura y, al mismo tiempo, de realidad... Es una película profunda, pero también con elementos de divertimento y de comedia ligera, que te engancha desde el primer momento, aunque también te puede dejar un poco desconcertado. Quiero resaltar este punto, porque yo creo que el espectador es una persona inteligente y está, en cierto modo, obligado a trabajar la materia gris. Se entretiene, pero también elabora... y eso me parece muy interesante.

-¿Quién o quiénes han influido en tu cine?

-Bueno, Woody Allen es un director que es clara referencia para cualquiera que se aproxime a la ciudad de Nueva York. No obstante, yo me considero más influenciada por el cine alemán, me fascinó Fassbinder durante muchos años; Buñuel, que es lo más grande que ha habido en este país; también el cine francés y, por supuesto, el cine neoyorquino independiente.

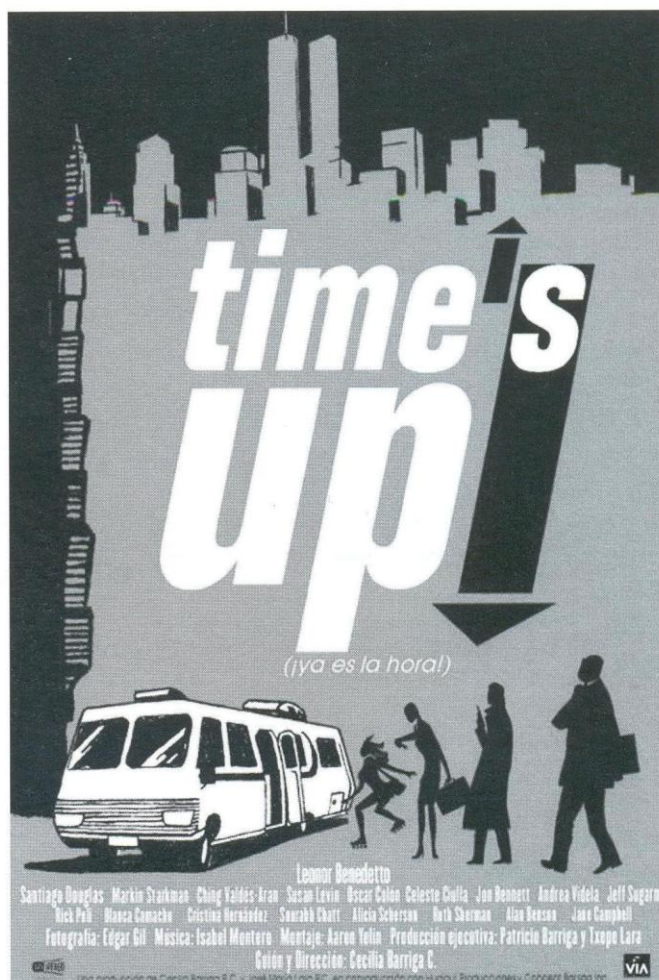
-¿Qué proyectos tienes en mente?

-Tengo la idea de hacer una película aquí, en España. Quiero mirar hacia este país, porque he vivido mucho en él y me apetece mucho trabajar aquí.

Estoy ahora mismo con el guión, quizá sea una comedia ácida... pero, realmente, no te puedo decir de qué va la película porque ni siquiera yo misma lo sé.

-Con tu experiencia, un consejo tuyo sería muy valioso para un joven o una joven cineasta que quiere abrirse camino en este difícil mundo del cine ¿qué le dirías?

-Yo creo que el futuro está en el digital... Aunque, de todas formas, yo pienso que el hecho de empezar es una especie de responsabilidad sobre el deseo. Si lo deseas realmente, lo vas a conseguir. Primero tener claro qué es lo que quieres hacer y, de la misma manera que en una pasión amorosa, entregarte a ello, con todo el riesgo que conlleva. Pero... merece la pena.



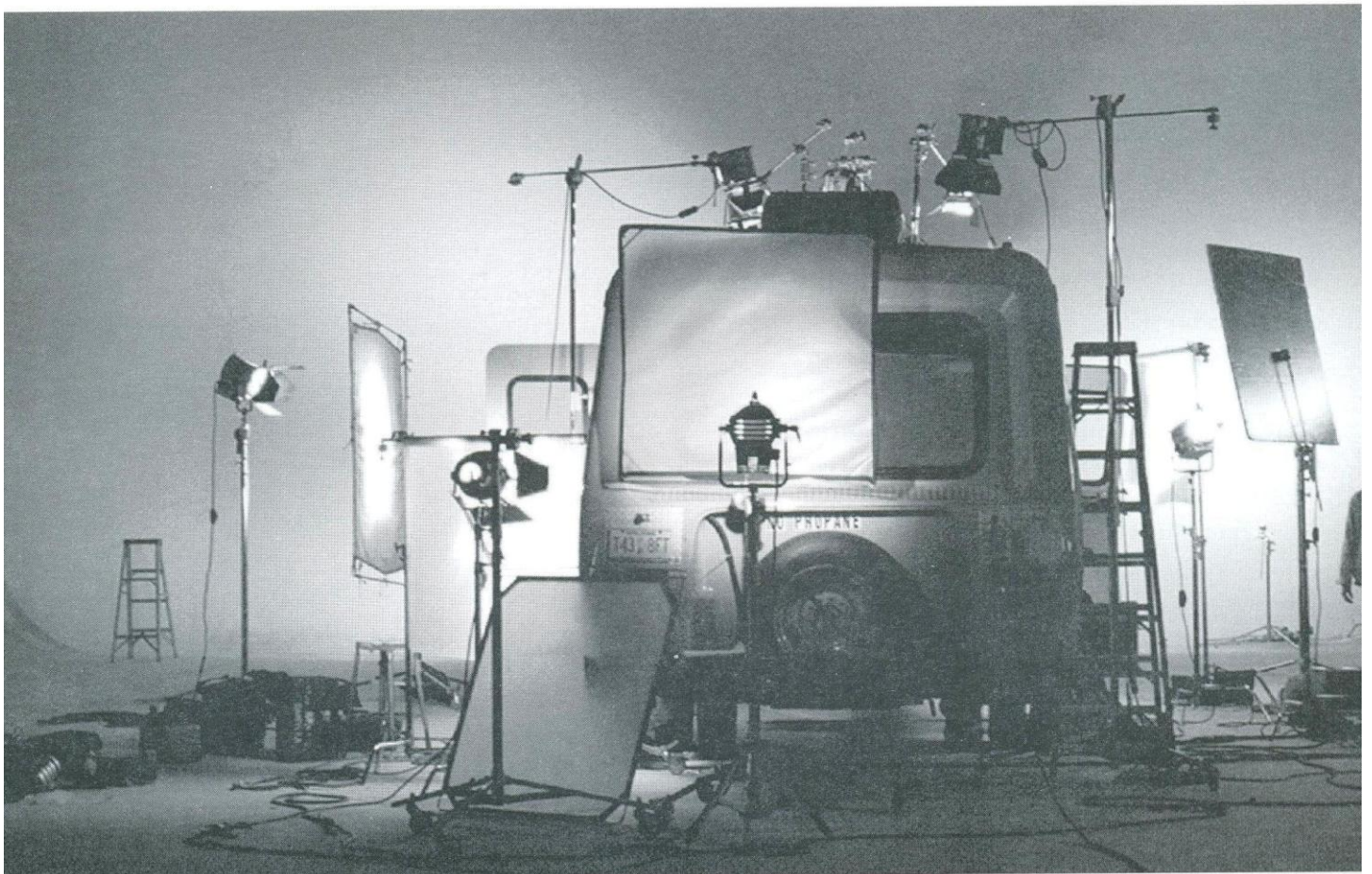
Comentarios de la directora, en la presentación de "Time's up!"

Un día me encontré en el Prospect Park de Brooklyn con una mujer que me contó su historia. Se había escapado de una condena de muerte usando la identidad de otra mujer agonizante que había conocido en la cárcel. Así pues la mujer llevaba años viviendo en Nueva York bajo otra identidad, el tiempo había pasado y su vida había cambiado hasta el punto de que ya casi no recordaba quién había sido. La capacidad de supervivencia y de olvido, así como las injustas razones por las que la habían condenado, me inspiraron para escribir el guión de esta película. Me di cuenta además que Nueva York es la ciudad ideal, por su magnitud y su dureza, para vivir escondidos en la soledad. Y es en esa soledad donde nos podemos inventar cualquier realidad ya que a nadie le importa verdaderamente quiénes somos. Supongo que aquella mujer sigue transitando las calles de N. Y. con su identidad inventada. Me gustaría volver a encontrarla...

Los personajes de *Time's Up!* son seres urbanos frágiles que sobreviven en Nueva York, la ciudad modelo de la macroeconomía, del mundo post-moderno globalizado. Son seres rodeados de la multitud y del gran consumo, pero carentes de los elementos afectivos más básicos, de la comunicación más primaria que hace que sus necesidades lleguen a parecernos tan conmovedoras como hilarantes. El trabajo con los actores implicó un diálogo permanente de los aspectos emocionales más profundos. Se trataba de huir de la técnica para encontrar la emoción.

Esa ya mencionada precariedad de los personajes es lo que explica la relación de complicidad que se establece entre Rebecca, y sus pacientes; se encuentran en el mismo lugar de abandono y de soledad.

La protagonista esconde para sí misma las emociones, como resultado de la represión vivida en el pasado. Rebecca está a la deriva en esa consulta ambulante que tiene y que le resulta tan funcional a sus pacientes y tan divertida a nuestros ojos. La caravana de Rebecca representa la ausencia de un espacio propio, en definitiva es la imposibilidad de su identidad.





En cuanto a los actores, el trabajo de estos resultó ser un despliegue de personajes de distintas nacionalidades y razas, que muestran uno de los aspectos más ricos de la vida en Nueva York: la naturaleza de su gente.

Este aspecto multicultural de *Time's Up!* también se vio reflejado en la composición del equipo técnico formado por gentes de diversas partes del mundo, especialmente de países latinos.

La idea de realizar la película con el estilo de un "road movie urbano" nos permitió hacer de la ciudad otro personaje. Como el lugar que envuelve y protege, pero que también oprime.

Por otra parte, quisimos hacer una película bilingüe y con ello reflejar la presencia cada vez más grande de la cultura latina en esta ciudad, pero tratando de escapar del tópico que el cine ha dado a las historias latinas: siempre marginales y de violencia. Quisimos contar

una historia emotiva, compleja y que en el camino nos abriera la mirada a un mundo global, donde todas las culturas se cruzan y al final las vidas de las personas, sean del origen que sean, terminan pareciéndose, porque todas comparten el mismo conflicto originario: la soledad y la búsqueda del amor más básico.

Siempre hacer una película es el resultado de un esfuerzo colectivo, del trabajo de un grupo de personas. En el caso de *Time's Up!* se suma a esto un aspecto espiritual y emocional muy importante. Sin todos los trozos de corazón y de cariño, sin toda esa parte de humanidad que la gente puso a este proyecto, también durante todo el proceso de post-producción, nunca hubiera sido posible terminar.

Quizás, al final, lo mejor de hacer cine es que resulta ser una experiencia tan imperfecta como vivir.

CECILIA BARRIGA

DOCUMENTALES

Alcobendas puede ser un nombre de mujer (1985) ESPAÑA

Premio Nacional de vídeo. Instituto de la Mujer
Ministerio de Cultura España.

Colectivo de pintores (1986) ESPAÑA
Premio Comunidad de Madrid

La herida de mi ojo (1994) CUBA-ESPAÑA
Premio especial del Público. Festival de
Internacional de Cine de Mujeres de Madrid.
Festival de La Habana, Festival de Marsella,
Festival de Málaga, Festival de Santiago de
Compostela. Colección de Cinema Studies
Harvard University USA, Escuela San Antonio de
los Baños, Cuba.

Pekín no fue un sueño (1995) USA-CHINA
Exhibido en varios países de América Latina.
Asociación Iberoamericana de Televisión, AITE.
United Nations New York.

¿Por qué no una mujer? (1996) ESPAÑA
Festival de Creteil, París. Exhibido en varios países
de América Latina. Asociación Iberoamericana de
Televisión, AITE.

Social Summit, People Summit (1996) USA
Difundido para todo el mundo a través de la
OITE (Organización Mundial del Trabajo)

Cuéntame de la luna (1997) USA-CENTRO AME-
RICA
Festival de cine documental de Montreal, Festival
de Derechos Humanos de Washington.
Universidad de ITHACA, Videoteca del Sur New
York.

Una mujer al poder (1999) PERÚ
Exhibido para la televisión peruana. Festival de
Lima. Festival de Puerto Rico.

PRODUCCIÓN EXPERIMENTAL

Meeting of Two Queens (1988-1991) ESPAÑA
New Film Festival New York, Sydney Experimental
Film Festival, Feminale Film Festival Germany.
Adquirido en la colección de Cinema Studies de

Cornelia University, YALE University, New York
University, UCLA, ITHACA College, Harvard
University, etc.

Largo recorrido (1990) ESPAÑA
IMAFIC Festival de Madrid

CORTOMETRAJES

Entre Actos (1989) ESPAÑA
Premio Festival de Oropesa del Mar.

Sueños en la Ciudad (1990) ESPAÑA.
Subvencionado por Ministerio de Cultura

Mírame, mírame (1993) ESPAÑA
Premio Especial del Público, Festival Internacional
de Cine de Mujeres. International Short Film
Festival, San Francisco, CA.

When I Love, I Love (1997) USA
New Festival New York.

Amor veloz (1998) USA
Experimental Film Festival. New York.

LARGOMETRAJES

Time's up! (2000) USA- ESPAÑA-CHILE
Premio mejor película y mejor actriz Festival de
Amiens, Francia, 2000.
Mención Especial del Jurado en Creteil Festival
International du Films de Femmes, 2001, Francia.
Selección Zabaltegui Festival Internacional de San
Sebastián.
Selección Oficial Festival de La Habana, 2000.
Selección Oficial Festival Internacional de
Estambul, 2001.
Selección Oficial Hispanic Film Festival de Miami,
2001.
Selección Oficial Festival Internacional de Gran
Canaria, 2001.
Selección Oficial Festival de Chicago City, 2001.
Presentación Especial Williamsbourg Independent
Film Festival, New York.

Guiones:

La Rebelión de los dobles (1991) ESPAÑA